



La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil (La Plata, UNLP, 1999)

por Hugo Edgardo Biagini (Compilador)

Si la erección ex nihilo de La Plata fue considerada en su momento como un fenómeno prodigioso, el complejo universitario que se levantó en ella también resultó objeto de similares apreciaciones encomiásticas. Así los Lugones, los Levene y los Sábato no vacilaron en comparar aventajadamente dicha casa de estudios con beneméritos claustros como Oxford, Salamanca o Heidelberg, mientras que otros personajes se refirieron a una ciudad destinada a convertirse en la metrópoli universitaria de Sudamérica, en capital de la cultura docente, en el Boston de nuestro propio hemisferio. Asimismo, el devenir de la universidad platense haría que ésta fuese asociada con el rol que cumplió la de Charcas durante la Colonia, en cuanto polo de atracción para la juventud americana.

Más allá de los desbordes imaginativos que guardan tales identificaciones y de los diversos obstáculos que iban a entorpecer tamaña misión académica, en la Universidad Nacional de La Plata pudieron viabilizarse numerosos enlaces con la vida cultural iberoamericana que coadyuvaron a romper el soberbio aislamiento que ha mantenido tradicionalmente la Argentina dentro del panorama continental.

La Universidad de la Plata, como la capital bonaerense ideada por la generación ochentista, adquirió un significado decisivo para la estructuración e irradiación del positivismo en América Latina. Además de haber sido instrumentada bajo un perfil netamente científico y experimental, a diferencia de lo que aconteció con otras universidades argentinas, se conjugaron allí las dos principales vertientes de esa orientación: la comtiana y la spenceriana. Uno de los puntales positivistas de la última tendencia, Agustín Álvarez, incursionó extensamente por los asuntos hispanoamericanos y ocupó la vicepresidencia de la UNLP bajo la conducción de Joaquín V. González, quien fue asimismo ganado por la corriente en cuestión. Por otra parte, Víctor Mercante, adalid de la otra variante doctrinaria -también denominada normalista-, dirigió la Sección de Estudios Pedagógicos y luego la Facultad de Ciencias de la Educación, una de las primeras que se crearon mundialmente en su género hacia 1914. Entre los tantos logros del período gonzaliano, cabe señalar la modernización de la universidad y su apertura hacia las contribuciones académicas provenientes del extranjero, destacándose aquí la ímproba faena del exiliado catalán Luis Ricardo Fors en la Biblioteca Central de la institución y la presencia de ese socialista consumado que fue Enrique del Valle Iberlucea como Secretario General de la UNLP.

Sin embargo, en semejante contexto, donde se incorpora por ejemplo la ficha antropométrica de los alumnos a su libreta universitaria para determinar presuntivas aptitudes psico-físicas, no resultaban incoherentes los resquemores del mismo González hacia la democracia - “la palabra más peligrosa y difícil de definir”-, ni su apuesta a “la desigualdad natural” y a “la selección del más capaz”, ni su regocijo, al hablar del internado platense, porque la “raza civilizadora europea” había vencido “a la masa inculta de América”. Estos últimos conceptos serán más tarde refrendados por José Mouchet, mientras trazaba un vasto cuadro sobre la UNLP y se enorgullecía de la República Argentina por contener “la variedad étnica más hermosa y vigorosa del tronco secular indo-europeo”.

El baluarte positivista ofreció una dura resistencia para adaptarse a los conatos de remozamiento filosófico y a las pautas organizativas alentadas por el movimiento estudiantil, que se embarca en una de las huelgas más dilatadas del historial universitario. Entre los hitos que animaron el mencionado choque ideológico puede evocarse la fundación en 1915 de la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional dependiente de la UNLP y la ulterior aparición de su tribuna impresa, Atenea, en cuyo número inicial, una de las cabezas primordiales de la transformación intelectual, Alejandro Kom, da a conocer un influyente ensayo, Incipit Vita Nova, donde auspicia la emancipación del pensamiento naturalista. El propio Kom fomenta poco después, junto con el grupo Renovación, ligado a la Federación Universitaria platense, la salida de un órgano de singular relevancia en la controversia antipositivista: la revista Valoraciones. En esta publicación confluyeron las mejores plumas del pensamiento argentino e iberoamericano, como Pedro Henríquez Ureña, Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Unamuno y Ortega. Por añadidura, Valoraciones contó con distintos representantes oficiales en el exterior: Gabriela Mistral en Chile, Cossío Villegas en México, Germán Arciniegas en Colombia, Cipriano Rivas Cherif en España, etc. En otra publicación platense de la misma época, Sagitario, pueden observarse colaboraciones de autores latinoamericanos con el relieve de José Carlos Mariátegui, Raúl Haya de la Torre, Mariano Ibérico y Julio Endara.

Desde los dominios platenses se auspició francamente la causa americanista de la Reforma Universitaria, la cual no sólo cuestiona la “escolástica” de las ciencias naturales y la pedagogía positivista, la dirección utilitaria y profesionalista impresa a los estudios superiores, sino que también impulsó un nuevo orden con mayor justicia y autodeterminación, con acercamiento a lo vernáculo y menosprecio de las inclinaciones europeístas. Ahí surgirán los aportes específicos de figuras esenciales en la materia como el propio Kom, Alfredo Palacios, Gabriel del Mazo, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, José Gabriel, Alberto Palcos o Héctor Ripa Alberdi, quien presidió fecundamente la delegación argentina al Congreso Internacional de Estudiantes reunido en México hacia 1921. En esa misma delegación intervinieron otros jóvenes platenses como Arnaldo Orfila Reynal, al cual se le otorgó recientemente el Doctorado Honoris Causa en la UNLP y que tendría una sensible gravitación, primero al frente del Fondo de Cultura Económica y luego en la editorial Siglo XXI. Un capítulo paralelo lo constituye el prolongado magisterio personal, intra y extrauniversitario, llevado a cabo por ese propulsor de la Magna Patria que fue Pedro Henríquez Ureña, al cual rodearon diferentes discípulos que alcanzarán proyecciones supranacionales y cuya obra trascendental, La Utopía de América, fue publicada originalmente en La Plata por el Ateneo Estudiantil. Por otro lado, la UNLP empieza a nutrirse crecientemente con una pléyade de estudiantes latinoamericanos que, tras pasar por sus aulas, desempeñarían un papel significativo dentro de la actividad pública o académica de sus respectivas sociedades, como fue el caso de Juan José Arévalo en Guatemala o Luis Heysen en el Perú.

Frente a la imagen pasiva y subalterna del alumno que sustentaba el viejo conservadurismo liberal emergen entonces las posturas formuladas por un Saúl Taborda cuando, además de concebir el protagonismo estudiantil como factor prioritario para la evolución académica, llega a postular la insurgencia juvenil como recurso indispensable para resolver “todo el destino” del país. Probablemente, el alto grado de movilidad y concientización al que fue accediendo el estudiantado platense le hizo formular a Alfredo Palacios la siguiente aseveración: “si alguna vez un joven elude responsabilidades o permanece indiferente ante la injusticia o la opresión, podré asegurar que ese joven no se ha graduado en la Universidad Nacional de La Plata”.

Pese a la magnitud que denotan los antecedentes aludidos, no se han encarado en una proporción análoga los estudios que puedan dar cuenta de todo ese legado y recuperen las facetas de mayor vigencia para nuestra empobrecida actualidad. De ahí la conveniencia de encarar investigaciones básicas como las que se incluyen en este volumen inicial, con el cual se procura compensar el sugestivo vacío existente en las indagaciones sistemáticas sobre nuestra universidad y sus elementos humanos, que no ofrece demasiadas excepciones aparte de los estudios que se han venido efectuando desde la Unidad de Investigación N7 IDEHAB de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y desde la Cátedra de Historia de las Ideas argentinas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Cabe aguardar que este simbólico puntapié pueda derivarse en la plasmación de un Centro ad hoc, tal como existe notoriamente en otras universidades de menor antigüedad, como es el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por consiguiente, se acompaña un proyecto tentativo en tal sentido.

Sólo resta expresar un reconocimiento especial para el Director de la Biblioteca Central de nuestra universidad, don Javier Fernández, por la colaboración brindada durante la gestación de esta obra, que no pudo haber llegado a buen puerto sin el franco apoyo del ingeniero Luis Julián Lima.

Noviembre 1997

Índice general

HUGO BIAGINI

Presentación.....9

DANIEL DE LUCÍA

[La tradición laica en la “ciudad universitaria”](#)

[El movimiento librepensador en La Plata \(1896-1919\)](#).....13

Los librepensadores platenses entran en escena

Mujeres progresistas en la Plata y los ensayos de educación alternativa

La extensión universitaria. Espacios de relación de la inteligencia

laicista y los sectores obreros

La inteligencia liberal en la ciudad de las diagonales

Conclusiones

FERNANDO GANDOLFI

[Pretérito Imperfecto](#)

[Los días de la primera universidad de la Plata \(1890/97-1905\)](#).....27

Observatorio, Museo y Biblioteca

Universidad, asueto y autonomía

Identidad, modelo y títulos

Estudiantes

Conclusiones

ALEJANDRO CRISPIANI

[La “universidad nueva” de Joaquín V. González](#)

[y el proyecto de 1905](#).....61

La creación de la “universidad nueva”

La universidad y el Bosque

EDUARDO GENTILE Y GUSTAVO VALLEJO

[De los Internados al Hogar estudiantil](#)

[El hábitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP \(1905/10-1924\)](#).....87

El “Oxford argentino”: los internados en el pensamiento

de Joaquín V. González

Supresión del régimen de Internado y Casa del estudiante

El Hogar estudiantil

GUSTAVO VALLEJO

[“El culto de lo Bello”](#)

[La Universidad Humanista de la década del '20](#).....113

Paradojas reformistas: Nazar Anchorena Presidente de la UNLP.

Clasicismo e hispanoamericanismo

Ciencia y Arte

El Teatro Griego

La Escuela Superior de Bellas Artes y la idea de “cultura propia”

Epílogo de la universidad humanista

HUGO BIAGINI

[El movimiento estudiantil-reformista y sus mentores](#)153

El Dieciocho

La huelga grande

La Reestructuración

El Colegio Nacional: del affaire Taborda a Martínez Estrada

La dirigencia idealista

El americanismo de Henríquez Ureña

La revista Estudiantina

Alejandro Korn, teorizador y militante

Alfredo Palacios, “Maestro de la Juventud”

Bibliografía complementaria.....211

Centro de Altos Estudios Universitarios.....215

Sobre los autores

Hugo Edgardo Biagini es Doctor en Filosofía cum laude (UNLP). Se desempeña como Investigador de CONICET y Profesor Titular de “Historia de las ideas Argentinas” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la IJNLP. Entre sus libros publicados se encuentran Filosofía americana e identidad (1989), Historia ideológica y poder social (1992), La generación del ochenta (1995), Fines de siglo, fin de milenio (1997). Ha compilado El movimiento positivista argentino (1985), Orígenes de la democracia argentina (1989) y Redescubriendo un continente (1993).

Alejandro Crispiani es Arquitecto (UNLP). En la IJNLP se desempeña como Profesor Titular de “Historia del Diseño en Comunicación Visual” en la Facultad de Bellas Artes. Fue Docente de “Historia de la Arquitectura” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, e integró la Unidad de Investigación N7 del Instituto de Estudios del Hábitat. Es investigador del Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo UBA y Coordinador del Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella.

Fernando Francisco Gandolfi es Arquitecto (UNLP). Desde 1988 viene desempeñándose en la UNLP como Profesor Titular de “Historia del Diseño Industrial” en la Facultad de Bellas Artes y de “Historia de la Arquitectura” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En esta última es además Director de la Unidad de Investigación N7 del Instituto de Estudios del Hábitat.

Eduardo César Gentile es Arquitecto (UNLP). Desarrolla sus tareas docentes y de investigación en la UNLP, donde es Profesor Titular de “Panorama Histórico y Social del Diseño” en la Facultad de Bellas Artes y Profesor Adjunto de “Historia de la Arquitectura” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, integrando además la Unidad de Investigación N7 del Instituto de Estudios del Hábitat.

Daniel Omar De Lucía es Profesor de Historia egresado del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, donde desarrolla actualmente sus tareas como Catedrático. Es autor de Socialismo y cuestión indígena 1889-1943 (1997). Se ha especializado en Historia de las ideas y evolución urbana, siendo sus principales temas abordados: el Movimiento Librepensador, comtismo, y socialdemocracia en la Argentina y el Carnaval porteño.

Gustavo Gabriel Vallejo es Arquitecto (UNLP) y Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo (UBA). Desde 1998 es Becario de COMCET. En la UNLP, es Docente de “Historia de la Arquitectura” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, integrante de la Unidad de Investigación N7 del Instituto de Estudios del Hábitat y Doctorando en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.